



EL RETRATO DE LA CIENCIA EN MÉXICO PLASMADO POR JOSÉ MARÍA VELASCO

María Teresa Núñez Cardona¹ y Guadalupe Cruz Pauseno¹

¹ Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. mtnunez@correo.xoc.uam.mx

De acuerdo con Aristóteles, la ciencia es la disciplina que estudia el conocimiento racional de lo universal y de las cosas necesarias. A través del tiempo, las formas de hacer ciencia han sido diversas y la pintura es una manera de hacerlo. En México, con la creación de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868-1914), José María Tranquilino Francisco de Jesús Velasco Gómez originario de Temascalcingo, Estado de México, después de colaborar durante un año con alrededor de 18 láminas en la descripción detallada de la morfología en plantas, le valió para ser miembro de dicha sociedad. El objetivo de este trabajo fue conocer las obras de uno de los máximos representantes de la pintura del paisaje desde la óptica científica durante el siglo XVII. Las obras científicas realizadas por Velasco, suman dos de botánica en colaboración con su hermano; describiendo a las cactáceas, sobre todo a la comúnmente llamada pitahaya (*Cereus serpentinus*) y dos de zoología, con su célebre estudio de 1879 sobre el ajolote (*Amblystoma velasci*), donde describe el <>, calificando así una teoría exagerada la del darwinismo, ya que no era respaldada por las evidencias que él conocía. Estas evidencias concluían en : "...pueden vivir voluntariamente en el agua...pudiendo transformarse en cualquiera edad, con tal de que sus pulmones tengan las dimensiones convenientes para hacer la hematosis sin el auxilio de las branquias...". Sus aportaciones durante la época de Independencia, alcanzaron el mayor auge sobre todo en el extranjero, dejando su legado como hombre de ciencia en México.